

mas galante, hasta el punto de que la música húngara del cuerpo de mineros alegró más de una vez nuestras comidas. La frugalidad de nuestra mesa fué, á la verdad, conforme bajo todos aspectos, á las doctrinas de la mas rigurosa higiene, porque no era justo que el lujo de los festines insultara la sencillez del ajuar doméstico.

Tocábamos casi la frontera de Rusia, y no era para nosotros un secreto que al atravesarla no podíamos librarnos de una larga cuarentena de catorce dias; mas como es preciso resolverse á sufrir resignadamente una suerte que no puede evitarse, tomamos la determinacion unánime de entrar en el lazareto lo mas pronto posible. Y en el acto fijamos el dia 21 para cumplir con ese encierro indispensable y benévolo; de modo, que solo nos quedaban algunas horas para formar idea de la capital de Moldavia.

Yassy, segun lo hemos apuntado, ocupa una superficie considerable con sus calles y casas, que están rodeadas de jardines, más todavía que en Bukarest. El conjunto de esa ciudad presenta un agradable golpe de vista: los edificios modernos se recomiendan por un gusto y una limpieza exterior, de que carecen absolutamente los antiguos. Hay calles espaciosas y largas, y en algunos barrios se ha

sustituido el empedrado al dispendioso é incómodo piso que habia hasta ahora. Aquí, como en Valaquia, la falta de materiales hace casi imposibles los monumentos de importancia, y no obstante, Yassy posee algunas iglesias notables y muchas casas propias de boyardos, y cuyo exterior presenta el aspecto de verdaderos castillos perfectamente conservados. Por cierto que no es raro hallar entre esos edificios terrenos baldíos en que viven animales domésticos, comprendida la útil especie que tanto horror causa á los judíos. En la fisonomía exterior de esa ciudad se notan muchos menos vestigios de estilo oriental que en la de Bukharest: si bien ha de tenerse en cuenta que el incendio de 1827 al destruir los edificios antiguos dejó el puesto á la arquitectura moderna, cuyas formas se han resentido del gusto usado en las cercanas ciudades de la nueva Rusia. Esta capital se levantaba apenas de entre sus cenizas en el año 1829 cuando fué asolada por el contagio, y dos años despues la diezmo el cólera, horrible rival de la peste: y no obstante, en tan fatales circunstancias, esto es, entre las ruinas y la muerte tenia que plantearse en el suelo moldavo la regeneracion social y política. Cuando se han superado tales obstáculos, ¡cuánta gloria no le cabe al vencedor de ellos! Al aspecto de esta

ciudad floreciente, de estas calles bien alineadas, en las cuales se agita con tanta inteligencia un comercio que promete larga vida, es imposible no sentirse penetrado de reconocimiento y de respeto hácia el autor de tantos beneficios.

La calle principal está habitada por un pueblo de mercaderes, cambistas, corredores, agentes de negocios de todas clases, hijos todos de Israel, los cuales son en Yassy, como en todas partes, infatigables, insensibles á las injurias, y eficaces para alcanzar algun lucro. En la parte antigua de esa ancha calle, sirve de sobradillo á las tiendas una galería sostenida por ligeros pilares de madera. Allí se ve á los judíos sentados en el umbral de la puerta, sin quitar el ojo al parroquiano que pasa, y haciendo resonar en la mano un puñado de monedas para anunciar su oficio de cambistas. Adornan los anaqueles de esas tiendas, telas, géneros de la frívola moda, quincallerías alemanas ó inglesas, y lo que no deja de ser extraño, se han estraviado entre esos pórticos invadidos por el comercio judío, una librería y un gabinete de lectura frances.

No abundan aquí como en Bukharest, las iglesias, sea porque los boyardos moldavos de los tiempos pasados tuviesen menos pecados que expiar que los de Valaquia, sea que las creencias se hayan enti-

biado, ello es, que la capital de Moldavia cuenta un reducido número de edificios sagrados, y no obstante, entre ellos es digna de llamar la atención una iglesia elegante, monumento harto curioso para que un extranjero deje de mencionarla. Está circuida segun el uso del país, por un monasterio espacioso, fortificado en otro tiempo y dedicado á los tres santos, Basilio, Juan Crisóstomo, y Gregorio el Theosofo, que se reverencian en la misma. La iglesia está construida con bellísima piedra, descuellan sobre ella dos elevadas torres; toda la superficie del edificio está cubierta de arabescos con una variedad admirable, esculpidos en relieve en cada hilada de piedras: sus angostas ventanas solo dejan penetrar en el interior una luz débil, que lucha apenas con la de las lámparas que arden día y noche en las tres naves. Las sombrías paredes del santuario están decoradas con frescos en que se nota una candidez encantadora. Esta rica capilla, fundada en 1622 por el vaivoda Basilio, fué dorada toda ella por dentro, pero ha sufrido tres incendios y tres saqueos en tiempo de las invasiones de los tátaros; y en 1802 poco faltó para que un terremoto no la arruinara completamente. Esa iglesia de tres santos *tresphetitili*, como se la llama en Yassy, ha poseído en otro tiempo un precioso tesoro de

que se conservan todavía algunos restos. Uno de ellos es, sin duda, la colección de cuadros bordados por la princesa Theodocea, esposa del piadoso fundador Basilio. Estas obras, cuya perfección es rara, representan en tamaño natural á la misma princesa, artista hábil que ha sabido dar aire de vida á esos retratos en oro, seda y terciopelo; se ve después á su hijo, el primogénito de la familia y el mayor de sus veintiseis hermanos. El traje de boyardo de esos candorosos retratos tiene mucho más de húngaro que de oriental. Conservábase también en la basílica el retrato del mismo vaivoda; mas esa imagen fué robada por mano desconocida hace veinte años. De pronto el clero, que era custodio del tesoro, fué acusado del robo que en cierto modo justificaba el crecido número de perlas con que la régia bordadora había sembrado el traje y el gorro de su noble esposo. Mas si el retrato del príncipe Basilio expió con un hurto infame la riqueza de su traje, felizmente ha quedado intacto en un fresco que permite contemplar la fisonomía del vaivoda en el más piadoso de sus triunfos, en el mismo instante en que concluida la iglesia, la lleva entera en la mano izquierda para consagrarla á sus tres patronos, que la bendicen desde el cielo. Hay más que todo esto: erigido este templo, Basilio, á

impulso de su fervor cristiano, resolvió santificarlo. Hacia mucho tiempo que las reliquias de santa Veneranda estaban profanadas en poder de los turcos: Basilio supo arrancarlas de manos de los infieles; y esos restos venerables fueron llevados en triunfo á la tierra cristiana, y el mismo sultán no se desdennó de acompañarlos hasta los confines de su imperio. Tal es por lo menos la santa leyenda esplicada en dos compartimientos de pintura que se ven sobre la rica urna, en la cual están espuestas las reliquias, objeto de la veneración de los fieles.

¿Qué más es posible decir de Yassy en donde hemos pasado tan pocas horas, y éstas trascurridas tan rápidamente? No nos ha sido dable, cual en Bukharest hicimos, asistir á esas reuniones íntimas, en donde se presenta en todo su abandono la fisonomía de una sociedad. En cuanto hemos podido juzgar por las personas que nos han honrado con sus visitas, la instrucción es apreciada entre la nobleza moldava, y así es que el colegio frecuentado por los jóvenes de las mejores familias toma cada día mayor incremento. Cuéntanse en Yassy tres imprentas que ocupan once prensas, tres de las cuales están destinadas á imprimir el ruso, el francés y el griego moderno. Hace pocos años se fundó una sociedad de ciencias naturales y médicas, y sus tra-

bajos han tomado ya un vuelo muy favorable al desenvolvimiento de la inteligencia pública; y cual si todo el mundo se hubiera puesto de acuerdo á fin de darnos pruebas de su amable benevolencia, esta academia, considerando el objeto científico de nuestra espedicion, nos hizo la honra de enviarnos, así á mis compañeros como á mí, el diploma de socios corresponsales en el extranjero. El enriquecimiento del gabinete de historia natural es uno de los objetos predilectos del gobierno, que piensa reunir á él una casa de fieras, de suerte que hay motivo para creer que dentro de pocos años Yassy estará en el caso de contribuir con su contingente á la grande asociacion científica de Europa y de trabajar á su vez en pro de los estudios de que cada dia son mas interesante objeto esos paises orientales.

Habiamos ya dejado esa ciudad, y despues de atravesar algunas escarpadas colinas descubrimos el tortuoso curso del Pruth y el doble pueblo de Skulani, mitad moldavo y mitad ruso, dividido por el rio que separa hoy el principado del territorio del imperio. Atravesamos el Pruth en una barca por el mismo punto en donde pocos años atras tuvo lugar una escena tan interesante como solemne. Todo el pueblo acompañaba derramando sobre él bendiciones, al general conde de Kiseleff hasta los

confines de aquella Moldavia, de la cual habia sido salvador y padre. Cuando el presidente temporal hubo dejado la márgen moldava, le saludaron los gritos de despedida mezclados con lágrimas, y el general al contemplar por última vez ese pais, cuya felicidad era obra suya, no pudo contener las lágrimas: ¡preciosas lágrimas que salian de un corazon bondadoso y ocupado tan solo en el bien de los hombres! ¡interesante adios de un soldado y de un legislador á esa su patria adoptiva, á la cual ha servido con el brazo y con el consejo!

Prevenida con anticipacion la autoridad que gobierna la cuarentena, nos habia preparado estancias en el mas triste de todos los lazaretos. El establecimiento sanitario de Skulani ocupa un dilatado espacio sobre un terreno bajo y húmedo cuyo nivel escede apenas del de las aguas del Pruth, que corren inmediatas á sus cercas. A la menor avenida del rio la cuarentena queda inundada, como habia sucedido muy pocos dias antes. Componen ese lazareto nueve casitas de barro cubiertas de juncos, y están colocadas en un vasto patio en que hay algunos cerezos. Cada casa tiene su cerca cerrada por una barrera de estacas, y los carruajes y los caballos se quedan á la intemperie. En esas casas, que solo tienen cuarto bajo, no hay otro pavimen-

to que el suelo húmedo y arenoso: están divididas en dos otras estancias, y cada una de ellas la custodiaba un veterano retirado. Nos distribuyeron en tres de esos recintos, y cada uno de nosotros se resignó lo mejor que supo á ese régimen de anacoreta.

Nada mas á propósito para los trabajos que exigen cierto recogimiento, que esa soledad, ó por mejor decir, ese fastidio; por lo tanto estábamos muy dispuestos para el estudio y así empezamos á recoger nuestras notas. El conjunto resultante de este trabajo no podia, en mi concepto, tener lugar mas adoptado que el momento mismo en que dejábamos la Moldavia para entrar en el territorio de nuestro imperio: hora es pues de que echemos una mirada retrospectiva hácia ese territorio, su historia, su pasado, su presente, y aun hácia su futuro.

La historia de los primeros tiempos de Moldavia se enlaza de un modo muy íntimo con la de Valaquia, de que dijimos cuatro palabras en el anterior capítulo. Alternativamente scyta, sármata, dacia, romana, bárbara, y á la postre slava, ha participado por mucho tiempo de la suerte de su vecina. Incorporadas muchas veces, no vinieron á ser hermanas gemelas hasta el duodécimo siglo. Ya recordará el lector que algunas hordas tártaras, sin mas ley que la destruccion y el saqueo, vinieron sobre esos

territorios, cuyos habitantes, en masa, buscaron un asilo en Hungría, abandonando su patria á los invasores. Los fugitivos fundaron en Fagaratch y en Mamaroch dos grandes colonias, la primera de las cuales se componia de las poblaciones que despues han formado la Valaquia, y la segunda fué ocupada por los emigrados del pais del Este, que mas tarde han venido á ser los moldavos. Cuando esas oleadas de tártaros, pasando sobre los principados, los hubieron convertido en un desierto, se retiraron dejando los devastados campos á disposicion de sus antiguos poseedores, quienes jamas hubieran vuelto á su perdida patria á no espulsarlos de sus colonias otra invasion dirigida esta vez sobre la Hungría. Batu-Kan y sus tártaros habian caido sobre ese reino, y entonces los atemorizados colonos, recordando, como recuerda uno su patria, las montañas de sus abuelos, se encaminaron á ellas. Mientras que Rodolfo el Negro conducia á Valaquia, los colonos de Fagaratch, Bogdan, gefe de Mamaroch llegaba al pais inmediato al Pruth, y ambos tomando el título de vaivoda, y poniéndose bajo la soberanía húngara, por una política comun á los oprimidos, fundaron los dos Estados, que desde entonces casi siempre han permanecido separados uno de otro.

Hacia esa época la Moldavia tomó su nombre del río Moldan que la atraviesa, mas adelante fué tambien conocida con el Bogdamia, en memoria de Bogdan su fundador, y los turcos todavía la llaman de este modo.

Ambos principados lucharon por mucho tiempo, ya contra los húngaros, cuya soberanía se hizo har- to enojosa á varios vaivodas emprendedores, ya contra la Puerta, cuyas crecientes pretensiones los irritaban. Cuando en 1526 la famosa batalla de Mohacs puso la Hungría bajo el yugo musulman, la Moldavia, envuelta en ese grande desastre, pasó á ser tributaria del sultan, y hubo de suscribir un tratado igual al que sometió la Valaquia.

La Moldavia, emancipada por un momento de la Puerta, hacia fines del siglo décimosesto, cayó bajo el pesado yugo de Segismundo de Transylvania, príncipe poderoso entonces y temible, que nombró los vaivodas exigiendo por añadidura tributos; mas pronto fué indispensable someterse otra vez á los sultanes que hicieron pagar con exorbitantes impuestos los imprudentes levantamientos de la Moldavia. Entonces comienza en ambos principados la era de molición, incertidumbre y desaliento. Aunque los vaivodas eran nombrados todavía por los boyardos, en virtud de un simulacro de eleccion, en realidad el

divan de Constantinopla elegia esos príncipes, vasallos sumisos á la Puerta, la cual muchas veces, y segun su capricho, les arrebatava el poder y la vida.

Largo tiempo subsistió este régimen; pero en la época mas cercana á la nuestra, Bessarab, vaivoda de Valaquia, hombre emprendedor, pero falto de perseverancia y valentia, se alió primero con el Austria y despues con la Rusia, con el objeto de guerrear contra los turcos. Bessarab, que era el blanco de la venganza del sultan, iba á ser atraido á una emboscada por el vaivoda de Moldavia, á quien el divan envió á Yassy como ejecutor de sus designios, cuando ese mismo vaivoda Demetrio-Cantimir imitó á Bessarab, y aun pasó mas allá, porque á impulsos de su carácter menos indeciso, entregó á Pedro el Grande la capital de Moldavia. Esto podia ser un golpe decisivo contra el poder otomano, pero los rusos hubieron de detener su marcha, mientras que Bessarab, traidor por segunda vez, se sometió repentinamente al sultan, quien le hizo pagar muy pronto con la cabeza sus torpes indecisiones. El otro vaivoda habia tenido tiempo de librarse de la suerte que le aguardaba, buscando un asilo en Rusia.

Desde esa época la Moldavia participó, bajo to-

dos aspectos, de la suerte del principado vecino. Tanto y quizás mas que la Valaquia, fué víctima de la opresion de la Turquía y de las estorsiones de sus bajás; mas desde fines del siglo pasado la proteccion de Rusia fué mejorando ese régimen lamentable, pues cada tratado que se ajustó entre nuestro imperio y la Puerta Otomana, trajo alguna garantía favorable á la suerte de los principados.

Es cierto que la marcha del progreso fué lenta, como subordinada á los sucesos políticos y detenida por las desgracias de toda clase que muchas veces vinieron á suspenderlo todo; mas á despecho de tantas calamidades que renacian á cada paso, á pesar de la fatal insurreccion de Ipslanti, que tomó las armas en esa misma iglesia de Tresphetitili que hemos descrito, insurreccion cuyas funestas consecuencias para la Moldavia fueron incalculables, las mejoras progresaron conocidamente, hasta que el tratado de Andrinópolis dió por fin un impulso decisivo al presente y al porvenir de esos paises.

Los útiles documentos de que llevo hecha mencion, nos permiten bosquejar aquí el interesante cuadro de lo que era la Moldavia, antes de esa época y de lo que es hoy bajo su nuevo régimen.

Mucho antes de la campaña de 1822 la Molda-

via estaba sujeta á un régimen que nada tenia de regular ni estable, y en el cual se echaba de ver el sello de la miseria y de la rapacidad de todo gobierno mal seguro. El inevitable ascendiente del poder soberano y el influjo de los bajás vecinos, trascendian entre el vano simulacro de un gobierno cristiano. La Moldavia tenia que entregar á la capital del imperio otomano maderas de construccion, ganados y cereales, á precios poco ó nada disputados. El amo era quien decia anticipadamente, segun cual tarifa queria recibir ese tributo, y una vez fijado á merced de su rapaz capricho, la Puerta soltaba sus comisionados para comprar á la fuerza todas las mercaderías sujetas á la tarifa.

El sostenimiento del órden interior estaba confiado á los guardas turcos [*bechlis*], que guarnecian las ciudades con no poco perjuicio del mismo pueblo, de quien se propalaba que eran protectores. Las fortalezas de la márgen izquierda del Danubio ocupadas por soldados otomanos, ejercian su exclusivo influjo en un radio mas ó menos estenso y arruinaban á las poblaciones á fuerza de arrancarles impuestos.

El gobierno interior no tenia por fundamento ningun principio tutelar, puesto que mandaba segun su capricho un Hospodar temporal, estraño á

los usos y costumbres de la tierra. La necesidad de granjearse por medio de continuas ofrendas los favores de la Puerta y de los bajaes, y la incertidumbre acerca de la duracion de su poder, ponía á esos príncipes en el caso de sacar á toda costa partido de su autoridad pasajera. Es de admirar, seguramente, que en medio del envilecimiento de posicion semejante, algunas veces los hospodares hayan procurado á ese triste pais una de esas instituciones vitales que han honrado la memoria de varios de ellos. Mas aparte de esos raros beneficios su autoridad absoluta no era templada sino por el influjo de los boyardos que intervenian en los asuntos públicos: contrapeso impotente, porque casi siempre estos, á trueque de participar, en medio del desórden, de las larguezas, se convertian en dóciles instrumentos de la voluntad del príncipe.

Tal era la forma de gobierno: un vestiar ó ministro de hacienda, reunia su despacho al de la gobernacion: un Postelnik estaba encargado de las relaciones con los cónsules, los bajaes y la Puerta; dos administradores destinados colectivamente á cada distrito ejercian los poderes administrativos, judicial y ejecutivo. Los procesos eran fallados en última instancia por la asamblea de los boyardos, presidida casi siempre por el príncipe, y sin suje-

tarse á ninguna ley de procedimientos: mas esto no impedia que los litigios fuesen indefinidamente revistos en cada cambio de Hospodar. Como el modo espedito de despachar los negocios ya administrativos ya judiciales no exigia reglas ni formalidades especiales, hablando con propiedad, no habia archivos, ni legajos, ni chancillerías.

Los impuestos vejatorios se disfrazaban bajo mil formas. Al principio, la suma total de la capitacion estaba repartida en los distritos segun su poblacion, despues de lo cual los administradores de los distritos la subdividian entre los comunes á su antojo: destinaban á pagar los emolumentos de los empleados otra contribucion directa con el nombre de *rassures*: ademas, los contribuyentes habian de satisfacer impuestos indirectos, con el nombre de *rassumates*, y se exigian sobre las colmenas, los carneros, el tabaco, los cerdos y las viñas. El transporte de géneros, el repeso, y los destilatorios pagaban tambien sus contribuciones especiales, y sin embargo, cual si se propusieran insultar á los esquilados contribuyentes, algunas autoridades gozaban derechos escepcionales reconocidos mas no justificados por el tiempo.

Los siguientes cuadros presentan una idea del estado rentístico del pais en esa época desastrosa.